



COMENTARIO A SÛRAT AL-FÂTIHA

Inicio > Diario > ISLÂM PROFUNDO > COMENTARIO A SÛRAT AL-FÂTIHA

COMENTARIO A SÛRAT AL-FÂTIHA

El Corán comienza con un breve capítulo (sûra) de tan solo siete versículos pero que tiene una extraordinaria importancia. Todos los musulmanes se saben de memoria el texto de esta sûra que recibe el nombre de al-Fâtiḥa, 'la que abre el Corán'. Se considera que resume en pocas palabras todo lo esencial del Libro Revelado, y su recitación es obligada durante los recogimientos del musulmán ante su Señor (el Ṣalât). La Sûrat al-Fâtiḥa ha sido objeto de innumerables meditaciones. A continuación os ofrecemos en este número de *Musulmanes Andaluces* un breve comentario de cada uno de los siete versículos que dan forma a uno de los capítulos más relevantes del Libro del Islam.

bísmil-lâhi r-raḥmâni r-raḥîm

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ

Con el Nombre de Allah, el Misericordioso, el Compasivo.

Esta frase -conocida con el nombre especial de **Básmala**- encabeza el Corán. Sidnâ Muhammad (s.a.s.) aconsejaba pronunciarla antes de comenzar cualquier acto de relevancia. Es una expresión que resume lo esencial de la *cosmovisión* del Islam (la '**Aqîda**'), y posee una extraordinaria *energía espiritual* (**Báraka**). Con ella nombramos a Allah, y al nombrarlo recordamos todo lo que Él implica, trasladando a nuestra conciencia la grandeza de lo infinito que mueve la existencia, y de ahí que sea fuente de bendición.

bi-, *con*. La **Básmala** comienza con esta preposición que tiene valor instrumental, y quiere decir que todo es *con Allah*, movido por Él, que todo vive, crece y muere gracias a Allah... Allah da la existencia a cada realidad, la sostiene, la agita, la detiene. Él es el motor real de cada cosa, lo que la hace ser, la mantiene y la recupera en cada instante. Esto es parte de las sugerencias contenidas en esta partícula, que no es de compañía: Allah no está *en* las cosas, no está *con* ellas, sino que Él es *con* o *por* lo que se mueven, por lo que existen, lo que las sostiene y las guía, sin acompañarlas porque Él está por encima de todo, trascendiéndolo todo, **Inasible** en su inefabilidad.

ism, *nombre*. La expresión **bísmi** significa *con el nombre de...* El nombre de algo es la palabra, el sonido, por lo que esa cosa es reconocida. De este modo, la palabra **Allah** designa a la Verdad Absoluta, al Creador de los cielos y de la tierra. Es un Nombre que hace reconocible al Misterio. Darle nombre, nombrarlo, es proponérselo como meta. En el Islam tiene una gran importancia el **Dzîkr**, la *memoria*, el *recuerdo*: conocer a Allah, mencionarlo, es el aldabonazo que permite al ser humano orientarse. La expresión **bísmillâh**, *con el Nombre de Allah*, traslada a la conciencia humana el Secreto para el que no hay palabras, haciendo presente al Infinito.

Estas tres palabras (**bi-**, *con*, **ism**, *nombre*, y **Allah**), *con el nombre de Allah*, significan que *con Allah* (por Él, gracias a Él,...) cada realidad tiene cumplimiento, que no hay nada independiente de Él, que todo es movido por el Insondable, al que damos el nombre de **Allah** para hacerlo presente en nuestras conciencias y agigantarlas en su Inmensidad. La fase **bísmillâh**, en sí, es un elogio extraordinario, una alabanza que resume en pocas palabras todas las certezas del musulmán, el cual, gracias a ellas, ya tiene ante sí el conjunto de toda la Verdad, se sumerge en ella y eleva su corazón en la presencia de lo eterno.

Decir **Allah** con el corazón es ser musulmán, es el signo del Islam, por las extraordinarias connotaciones de esta palabra, connotaciones que todo musulmán saborea en su paladar cuando pronuncia el Nombre Supremo. Y es prácticamente imposible expresar en conceptos o ideas lo contenido en esa Palabra, no hay definiciones suficientes ni interpretaciones satisfactorias, y por ello, el mejor camino para conocer su fondo es repetir el Nombre hasta que penetra en el ser, pues tiene una fuerza indescriptible, se basta a sí mismo para sugerirse.

Rahmân, *Misericordioso*. Esta es la traducción que hemos dado a un calificativo que en realidad no existe en castellano. Allah, el Insondable, es **Rahmân**, es *Desbordante de Bien*: es la fuente de todo lo que existe, y todo lo que existe es alimentado por su **Rahma**, su *Misericordia*, su Piedad, su Amor que activa a cada ser, su Deseo de que algo exista, su Acción con la que hace que algo exista, su Presencia constante con las que hace que la criatura siga existiendo, su Fuerza con la que procura el bien de cada criatura. La **Rahma** creadora, el Amor, el Deseo de que algo viva, está en el momento inicial de la vida de cada ser, y se mantiene sin interrupción adoptando la forma de cuanto necesita ese ser para vivir: está en el alimento, en el agua, en el frío, en el calor, en los vientos, en el universo entero que se conjuga para permitir la vida. Esa infinita coincidencia de bondades desbordantes es la infinita manifestación de la Misericordia, materia prima de cada uno de nuestros instantes.

Rahîm, *Compasivo*. En realidad, este segundo calificativo de Allah significa esencialmente lo mismo que el anterior. también deriva de la noción de **Rahma**, *Misericordia Vivificante*. Es una insistencia con la que se nos recuerda que la **Rahma** está en nuestra raíz y en cada uno de nuestros momentos. Todo es **Rahma** de Allah, que es **Rahmân** y **Rahîm**, es Deseo de que seamos, y el resultado es que somos.

Algunos ven en el término **Rahîm** una especificidad: **Rahîm** es Allah intensificando su **Rahma** en algunos, dando vida en la vida, a aquellos a los que quiere. Y así, todos los seres humanos, por ejemplo, disfrutan de la vida, pero algunos encuentran en la vida un sentido profundo que los hace vivir más intensamente, que los abre a una vida infinita... El Corán, el Islam, el Profeta, etc., son obsequios de Allah que posibilitan aún mucho más, son **Rahma** en la **Rahma**, son la **Rahma** del **Rahîm**.

La **Básmala**, por tanto, es un magnífico elogio, una alabanza completa, un himno solemne con el que se expresa el trasfondo de la realidad, un trasfondo de características colosales y deseoso de nosotros.

al-hámdu lillâhi rábbi l-`âlamîn

الْحَمْدُ لِلَّهِ رَبِّ الْعَالَمِينَ

Alabanzas a Allah, el Señor de los Mundos.

Este segundo versículo es un **hamd**, una alabanza explícita. Presentir las dimensiones abismales de cada instante es alabanza del Realizador de cada instante. La alabanza que articulamos en palabras son la plenitud de esa alabanza que es pura admiración, es convertir esa alabanza latente en sabiduría. El musulmán verdadero es necesariamente un elogiador de Allah. Por ello, la cima de la humanidad es Aḥmad-Muḥammad, el Profeta (s.a.s.), cuya esencia era el **Hamd**, la *Alabanza*, que es la reacción del corazón ante la **Rahma**. Su vida (s.a.s.) fue **Hamd**.

li-, *para*. La alabanza es *para Allah*, **al-ḥámdu li-llâh**... Todo lo que despierta en el corazón del ser humano admiración, gratitud, bienestar, es expresión de la Misericordia, es signo de su presencia, y por ello, toda admiración, toda gratitud, todo placer, son en el fondo un **ḥamd**, un *elogio*, una *alabanza* de Allah, único y verdadero origen de todo lo que el ser humano admira o agradece: "No hay criatura que no proclame la gloria de Allah", dice el Corán. Todas esas emociones son un *reconocimiento de Allah*, aunque el ser humano no lo sepa, aunque no se de cuenta. Por eso decimos que toda alabanza es *para Allah*. Cuando pasamos a intuir a Allah, cuando descubrimos su Grandeza sin límite, cuando nuestra agudeza nos lleva a penetrar en el entresijo de la realidad, sentimos que esto es así, y por ello reorientamos nuestra admiración, nuestra gratitud, hacia Allah, núcleo de la vida, corazón del ser, razón de nuestro instante, fuente de todo, digno de admiración y gratitud en cada momento, y por ello decimos **al-ḥámdu lillâh**, *alabanza a (para) Allah*, cuya es toda alabanza, hacia Él nos dirige cada uno de nuestros sentimientos, Él es quien despierta nuestro asombro, nuestra inquietud y nuestra gratitud, más allá de todas las apariencias, más allá de todas las circunstancias.

Rabb, *Señor*. Allah es **Rahmân-Rahîm**, *Misericordioso-Compasivo*, y es **Rabb**, *Señor*. Su **Rahma**, su *Misericordia* materia prima de nuestro ser, es también su *Dominio* (**Rubûbía**) en nosotros. Somos lo que Él quiere que seamos, cada uno de nuestros instantes es lo que Él quiere que sea. Su **Rahma** es, a la vez, **Rubûbía**. Su Amor es su Poder. Estamos sometidos a Él, absolutamente. Del mismo modo que reconocemos su Bondad, debemos reconocer su Fuerza. Su **Rahma** nos hace ser porque estamos doblegados a Él.

`âlamîn**, *mundos* (plural de **`âlam, *mundo*). Allah es **Rabb al-`âlamîn**, *el Señor de los mundos*, de todos los mundos, sin excepción. Su **Rubûbía**, su *Dominio*, que es la otra cara de su **Rahma**, abarca a todos los seres. Nada escapa a la **Rubûbía**, por la sencilla razón de que nada puede ser *sin Allah*: todo es *con* (**bi-**) Allah,... o no es.



Cada criatura es un **'âlam**, un *mundo*, es decir, cada criatura es un *signo* (**'alâma**) de Allah: en cada ser debemos reconocer la **Rahma** y la **Rubûbía** que lo articulan, que lo hacen ser y lo envuelven y dominan.

Este versículo coránico elogia el Poder de Allah, su Dominio Absoluto en y sobre todas las cosas. Es el complemento del elogio anterior, sin el cual estaría falto de la *Majestad* (**Yalâl**) que hay en la *Belleza* (**Yamâl**) de Allah.

ar-rahmâni r-rahîm

الرَّحْمَنُ الرَّحِيمُ

el Misericordioso, el Compasivo.

Tras mencionar la **Rubûbía**, el *Dominio* y *Señorío* de Allah, que abarca y somete a todas las criaturas, que las doblega a su Voluntad Libre, el Corán nos recuerda que la **Rahma**, la *Misericordia*, es, no obstante, la razón primera de nuestro ser. Allah es, fundamentalmente, Fuente de Existencia y Vida, y su Poder no debe causarnos terror. Gracias a ese Poder existimos, y si nos doblega es porque lo exige su **Rahma**, para hacernos ser. Estamos absolutamente a su merced, y eso es lo que nos realiza. Huir del Poder de Allah es huir de la existencia y de la vida.

Por todo ello, el Corán da a Allah dos nombres derivados de **Rahma**, insistiendo en que esa noble cualidad es lo esencial en Él y en nosotros, invitándonos a confiar en Él. Allah es **Rahmân-Rahîm**, Él es constante en la Misericordia.

mâliki yâumi d-dîn

مَالِكِ يَوْمِ الدِّينِ

Rey del Día de la Retribución.

Morir no es volver a la Nada. La muerte nos descompone, pero no nos hace desaparecer; nos transforma, nos pulveriza, pero no nos hace volver a la Nada de la que venimos. En la muerte, seguimos existiendo, y seguimos estando a merced de Allah. Es más, en la muerte su Poder nos resultará más inmediato, porque el vértigo al que estamos sometidos ahora y que nos entretiene habrá desaparecido y estaremos a solas ante Allah.

En la muerte, Allah no es sólo nuestro *Señor* (**Rabb**) -lo que nos hace ser-, sino que es mucho más, es nuestro **Mâlik**, nuestro *Rey*. Quiere decir que en la muerte reconoceremos su *Dominio Soberano* (**Mulk**), su Domino pleno, sin que nada nos disperse ante Él, sin que podamos negarlo de ninguna manera porque será inmediato, sin que nada se interponga, sin que nada nos ciegue ante Allah. Mâlik también puede traducirse por Propietario: somos de Allah, ^{le} pertenecemos, somos suyos, y el Corán enseña al musulmán a decir: "Somos de Allah y a Él

volvemos (**innâ lillâhi wa innâ ilâihi râyi'ûn**)", existir es ser de Allah e ir hacia Allah, y no hay otra cosa.

Al seno de la muerte, el Corán lo llama **Yáum ad-Dîn**, *el Día de la Retribución*. La muerte es Resurrección. Cada ser humano y la humanidad entera se pone en pie ante Allah en la muerte. Es el *Día* (**Yáum**) de la Verdad, el momento en que sólo está lo verdadero, y cada uno de nosotros con lo que lleve a ese instante, para su bien o para su mal, y estará sometido a Allah, plenamente, sabiéndolo, y gozándolo o sufriendolo.

Con este versículo, anticipándonos a ese Día, elogiamos el *Dominio Soberano* (el **Mulk**) que sólo corresponderá entonces a Allah, su *Posesión* real de todas las cosas. Y si su *Dominio actual* (la **Rubûbía**) tiene para el que cuenta con agudeza unas dimensiones infinitas, abarcando a todos los mundos en todos los instantes, mayor y más tremendo será su reino cuando nos sea retirado el velo y veamos la Majestad que nos hace ser en toda su desproporción.

Si nos fijamos bien, estos primeros versículos -que encabezan el Corán y en los que Allah se presenta- son tremendamente radicales: son expresión de la *Unidad* (el **Tawhîd**), el eje de la existencia, lo que nos integra a todos, a todos los seres, lo que nos reunifica en el Ser Absoluto de Allah. El **Tawhîd**, la *vivencia de la Unidad*, es el contexto en el que vive el musulmán. El **Tawhîd** es abrumador, envolvente, radical, tremendo, no deja resquicios. Es la estructura que conjuga todos los acontecimientos, la subyacencia en todo, la latencia que se expresa de mil maneras distintas a cada momento, el entretejido del universo. Y es, fundamentalmente, un Océano de Realidad en el que el musulmán se sumerge negando dioses, ídolos, extravagancias, miedos, ambiciones, egoísmos, intereses personales... **lâ ilâha illâ llâh**, *no hay más verdad que Allah*.

iiyâka ná'budu wa iiyâka nasta'in

إِيَّاكَ نَعْبُدُ وَإِيَّاكَ نَسْتَعِينُ

Sólo a ti reconocemos como Señor y sólo de ti esperamos ayuda.

Este versículo es el corazón de este breve capítulo del Corán. En él está resumido todo lo anterior. Tras lo dicho, sólo queda reconocer a Allah como único Señor (**'âbada-yá'bud**, *reconocer la soberanía de alguien, sometersele conscientemente*). El musulmán no tiene más Dueño que Allah. En realidad, cada criatura no tiene más Señor que Allah (sólo Él la mueve, la hace ser, la mantiene, la destruye), pero mientras su ignorancia la desvíe hacia ídolos, dioses, patrones, quimeras, mitos, etc., estará maldita, porque habrá empañado su conciencia con mentiras. Esa necedad es la causa de ataduras y frustraciones que perturban al ser humano, que lo hacen sufrir sumiéndolo en un laberinto de espejismos, y ese sufrimiento tendrá un eco infinito de dolor en la desmesura del **Yáum ad-Dîn**.

iiyâka ná'bud, *sólo a Ti reconocemos como nuestro Señor*. La expresión **iiyâka**, al principio de la frase, denota exclusividad, *sólo y únicamente a Ti...* El verbo **'âbada-yá'bud**, que hemos traducido por *reconocer como Señor*, es mucho más amplio. Muchos lo traducen

por *adorar*, y entonces la frase significaría: *sólo a Ti adoramos*. El verbo viene de la palabra **`abd**, *esclavo, servidor*. Hemos dicho que Allah es **Rabb**, *Señor*, que tiene **Rubûbía**, *Dominio*, sobre todas las cosas. En este sentido, todas las criaturas son **`ibâd**, *esclavos de Allah, ejecutores de su Voluntad* (**`ibâd** es el plural de **`abd**, *esclavo*), expresiones de su Deseo.

Todo obedece espontáneamente a Allah; para todas las cosas, en sus esencias, Allah es el *Señor* (**Rabb**). Este es el entramado de la existencia. Hay una *sujeción* (**`ubûdíá**) que ata y esclaviza a los seres, que los hace depender de Allah. Si decimos que Allah es **Rabb**, *Señor*, y está dotado de **Rubûbía**, *Dominio*, por lo mismo debemos afirmar que cada criatura es **`abd**, *esclavo*, y su condición es la **`ubûdíá**, la *sujeción* a Allah.

Ahora bien, todo lo anterior sucede en la esencia de las cosas, en la naturaleza íntima de la realidad. Por otro lado, el ser humano piensa que es autónomo, que las cosas están desatadas de Allah. Para recuperar la verdad, para volver a sintonizar con su propia esencia, debe hacer un ejercicio consciente de reconocimiento de su **`ubûdíá**. A esa sujeción resultado de un estado de conciencia, se la le llama **`ibâda**. La **`ibâda** es el acto concreto con el que un musulmán reconoce que el Señorío de Allah lo doblega. Y pronunciar las palabras **ıyyâka ná`bud** es ese reconocimiento articulado en palabras que expresa que la conciencia ha retomado la verdad de las cosas. La **`ibâda** es convertir la **`ubûdíá** en sabiduría. Todas las prácticas del Islam son **`İbâdas**, y es más, el musulmán aspira a que todos sus movimientos y todas sus calmas sean **`İbâdas**.

ıyyâka nasta`ın**, *sólo de Ti esperamos ayuda*. El verbo **ısta`âna-
yasta`ın significa *esperar la ayuda de alguien, pedirle ayuda*. También este verbo va precedido de la expresión **ıyyâka**, *sólo a Ti*, subrayando el carácter exclusivo de Allah. Sólo espera la ayuda de Allah quien sabe que sólo Allah es eficaz. Él es el motor de todo, la razón verdadera de todo, y quien se sumerge en esta verdad no espera más *auxilio* (**`âun**, *ayuda*) que de su Señor interior, el Señor de todos los Mundos, el que tiene poder en todas las cosas. El musulmán sabe que cada uno de sus instantes son el resultado de lo que Allah quiere, y en su conciencia quiere integrar esa verdad, por lo que no se dispersa y busca en Allah el sostén que realice lo que él mismo ansía, sabiendo que toda otra fuente no es más que espejismo y apariencia.

En realidad, estas dos frases (**ıyyâka ná`bud** e **ıyyâka nasta`ın**) son demoledoras. No dejan tras de sí ídolos, los derriban a todos. De estas dos frases, el musulmán sale limpio, puro, singular ante su Señor Uno-Único, a quien reconoce como su Rey y la Fuente de sus fuerzas.

Estas dos frases son para quienes quieren surcar los océanos de la Unidad. Quien bebe de sus aguas no es como quien se ahoga en sus profundidades, pero todos son grados benditos. Estas dos frases de luz son un desafío absoluto, son la afirmación de quien desea dejar atrás todos los fantasmas para afrontar la Verdad que rige los cielos y la tierra. Son las consignas del *libre*, el *noble*, el *puro* (**hurr**).

Si en los versículos anteriores hemos hablado de Allah, con éste elogiamos a Allah -digno del reconocimiento del ser humano y en su condición de único verdadero apoyo- y también al hombre que se ha liberado en la **`Aqıda**, en la *Cosmovisión del Islam*. Por ello, en cierta ocasión, el Profeta (s.a.s.) dijo que Allah ha dicho que los primeros versículos de este breve capítulo del

Corán pertenecen sólo a Allah, pero el versículo corazón de la sūra es patrimonio de Allah y del hombre, describen a Allah y al ser humano que se ha liberado en Él.

ihdinâ s-sirâta l-mustaqîm

اهْدِنَا الصِّرَاطَ الْمُسْتَقِيمَ

Guíanos al Sendero Recto.

En lo anterior está resumida la '**Aqîda**, la *Cosmovisión* de los musulmanes. Allah es el Uno-Único, Anterior a todo, Misterio Insondable que, porque está dotado de **Rahma**, nos ha sacado de la inexistencia y nos ha dado vida, y su Misericordia es, a la vez, su Dominio actual en nosotros, y su Dominio se nos manifestará en toda su Inmensidad en la muerte, *el Día de la Retribución* (**Yáum ad-Dîn**).

Ahora bien, su **Rahma** puede ser sólo existencia, y si está ausente la **Rahma** del **Rahîm**, que proporciona luz y gozo en la vida, la existencia es dolorosa. Para evitarlo, hay que conseguir esa segunda **Rahma**. Esa plenitud está en el Sendero Recto...

Por ello, una vez expresada la '**Aqîda**, comienza una *invocación* (**du`â**), un *ruego* dirigido exclusivamente a Allah, pues *sólo* Él puede proporcionarnos esa bendición que haga de nuestra existencia fuente de luz y placer para nosotros, y no de sufrimiento y dolor (si bien, por ser existencia, es **Rahma**).

El **du`â**, el *ruego dirigido a Allah* (que en sí es elogio al reconocer en Él la fuente de todo bien y de toda ayuda), comienza con la siguiente solicitud: **ihdinâ**, *guíanos* (del verbo **hadà-yahdî**, *guiar*). Es decir, proporciónanos tu *guía* (**hudà**), tu luz, tu dirección, y danos de tu fuerza para el cumplimiento de lo que intuimos. Puesto que hemos afirmado que sólo Allah es eficaz, sólo de Él podemos esperar una verdadera *ayuda* (**`aún**), sólo en Él está lo que nos conduzca a su **Rahma** Plena. Buscar ese auxilio en cualquier otra fuente es exponerse a la frustración, al vacío de las criaturas. El musulmán se vuelve exclusivamente hacia Allah, y le pide la iluminación, la **hudà**, el verdadero *criterio*, la *guía* auténtica, que es el Sendero Recto.

sirât, *sendero*, **mustaqîm**, *recto*. El *Sendero* (**Sirât**) es el **Tawhîd**, la *Unidad*, es lo que hemos descrito hasta aquí, el sentido de la Verdad, y es un sendero *Recto* (**Mustaqîm**), porque en él no hay tortuosidades, es absolutamente claro, aunque tremendamente exigente, porque es un camino de liberación. Le pedimos a Allah que nos guíe sobre el Camino al que nos hemos estado refiriendo hasta aquí, el Camino del **Tawhîd**, la Senda de Allah Uno-Único, el Islam, la absoluta claudicación ante Allah, Señor de los Mundos.

Con estas expresiones elogiamos a Allah, llamándolo **Hâdî**, *Guía*, *Iluminador*, y esperando nosotros que nos favorezca concediéndonos su **hudà**, su luz con la que conduzca nuestros pasos sobre este Sendero, claro y recto, pero exigente y difícil.



sîraṭa l-ladzîn án`amta `aláihim

صِرَاطَ الَّذِينَ أَنْعَمْتَ عَلَيْهِمْ

el Sendero de aquellos a los que has beneficiado,

Hay muchos senderos, ¿cuál es el que busca el musulmán? ¿por cuál de ellos espera ser guiado? No hay mejor descripción de ese Sirât que la que se da en este versículo: se trata del Sendero de aquellos a los que Allah ha beneficiado (**án`ama-yún`im**, *beneficiar, favorecer, permitir una existencia placentera, cómoda, agradable*). Nuestra vida es un Favor de Allah (**Fadl**), cada uno de nuestros instantes es un **Fadl**, es *pura generosidad* de Allah, un acto suyo gratuito. En ese Favor general puede haber una beneficio añadido, una **Ni`ma**, una *bendición especial*, y ha habido hombres y mujeres que han gozado de esa distinción. Es ese Sendero el que desea seguir el musulmán, y le ruega a Allah que se lo facilite. Se trata de un Favor específico, que ha sido derramado *sobre ellos* (**`aláihim**), abarcándolos, apoderándose de ellos, conduciéndolos a la exuberancia infinita de la **Rahma**, de la *Misericordia vivificante* de Allah.

Esa **Ni`ma** es el **Tawhîd**, o el **Islâm** (la *claudicación ante Allah*), o el **Îmân** (la *apertura del corazón hacia Él*),... Tiene infinitos aspectos, pero todos coincidentes: es todo aquello con lo que Allah nos ilumina para conducirnos a su Bondad.

gáiri l-magdûbi `aláihim wa lâ d-dâ:llîn

غَيْرِ الْمَغْضُوبِ عَلَيْهِمْ وَلَا الضَّالِّينَ

no (el sendero) de los que son objeto de la Ira, ni el de los errados.

Ésta es la última frase de la sûra, y en él -para una mayor claridad- se nos habla de otros senderos que son aquellos sobre los que el musulmán no desea transitar de modo alguno, porque son caminos que alejan de Allah, que alejan de su **Rahma**. Lejos de la Misericordia está la *Ira* (**Gádab**), el sufrimiento, la frustración, el dolor del vacío, aquello de lo que instintivamente huye cualquier ser humano, cualquier criatura, pero al que se arrojan los inconscientes, los ignorantes. La Ira pertenece a Allah, no es algo ajeno a Él, pues no hay nada fuera de su Verdad, no existe nada al margen de Allah, todo tiene en Él a su Realizador.

El musulmán huye de Allah hacia Allah, huye de su Ira para acogerse a su Misericordia, y si la Misericordia en infinita también lo es su polo opuesto, la *Ira*, el **Gádab**. Hay, pues, gentes, a las que Allah ha negado su **Ni`ma**, su *Favor especial*, y las ha dejado hundirse en la confusión, y se adhieren a mentiras y a ensueños en lugar de ver al Evidente. Han sido cegados por Allah y se aferran a sus creencias, a sus apaños, a sus sucedáneos de la verdad.

Inmediatamente, una mentalidad occidental tiende a preguntarse el por qué: ¿por qué Allah actúa así, confundiendo a unos y guiando a otros a la felicidad? Pero es una pregunta falsa,

porque no es el ser humano el que puede juzgar a Allah: es Allah el que interroga al ser humano, es el hombre el que es desafiado por la fuerza de la vida. Esa pregunta no tiene respuesta porque la Verdad no puede ser entredicha sino constatada, y podemos constatar que existen criaturas dichosas y otras en el infortunio, existen los bien guiados y los que yerran en medio de laberintos de tinieblas y tonterías. Una vez verificado esto, el musulmán evita enjuiciar y simplemente desea ser del número de los afortunados y se remite a la Fuente de toda la existencia y espera de Ella su Favor, porque su vida misma no es otra cosa que eso. Enfrascarse en crisis existenciales, morir de enfermedad espiritual, es la estupidez propia del que es objeto de la Ira, y lo que debe hacer es procurar huir de ella, y no sumergirse aún más en ese lodo de banalidades.

A parte de los que son *objeto de la ira* (los **al-magdûb 'aláihim**) el Corán cita en esta sûra a los **dâllîn**, los *errados*, los *equivocados*, los *engañados por sí mismos*, que son los que se dejan guiar por sus frivolidades, los que siguen sus propios gustos y caprichos, en lugar de buscar a Allah en Sí. Son los que siguen religiones, sectas, modas espirituales, o de cualquier otro tipo. El musulmán no quiere ser un **dâll**, un *vagabundo* atado al capricho de su momento, sino que se entrega a su Señor y fluye con Él, atento a sus enseñanzas,... y el resto del Corán no es sino una respuesta al sobrecogido, al dotado de **Taqwà**, de *Temor Íntimo a Allah*, de *atención* puesta en Él, de *prevención* sabia, huyendo de la *Ira* (**Gádab**), huyendo del *Error* (**Dalâil**).

Efectivamente, el resto del Corán es una respuesta a esta *invocación* (**du'â**), es la respuesta que busca aquél cuya Cosmovisión es la descrita al principio, aquél cuya actitud es la dibujada en estos últimos versículos. A partir de aquí, el Corán se despliega y ofrece una **hudà**, *guía* y *luz* para los *sobrecogidos* (**muttaqîn**) ante su Señor, los musulmanes.

Editar

- > 'AQIDA
- > AL – ANDALUS
- > COMENTARIO A SÛRAT AL-FÂTIHA
- > CUARENTA HADICES VERDES
- > EL CAMINO SUFÍ
- > EL DUA DE ALLÂH
- > EL ESOTERISMO ISLÁMICO ABD AL-WAHID YAHIA (RENÉ GUÉNON)
- > EL INTERPRETE DE LOS DESEOS
 - > Introducción
 - > Libro I
 - > Libro II
 - > Libro III
 - > Libro IV
 - > Libro V
- > FIQH
- > GLOSARIO



- › INTRODUCCIÓN AL ISLAM
- › KHUTBA: EL ADAB
- › LA EXÉGESIS CORÁNICA
- › LA INTERIORIZACIÓN DEL CORÁN
- › LA ISTI'ÂDZA استعاذه
- › LA LENGUA ÁRABE
- › LA PURIFICACIÓN DEL NAFS
- › LA SABIDURÍA TRANSMITIDA EN EL MENSAJE CORÁNICO
- › LAS DOS DIMENSIONES DEL TAWHID
- › LAS EXPERIENCIAS Y LOS RANGOS
- › LAS TRES SURAS
 - › CAPÍTULO 112: LA SINCERIDAD PURA
 - › CAPÍTULO 113: EL ALBA
 - › CAPÍTULO 114: LAS GENTES
- › LOS OPUESTOS
- › NUEVO DE ISLÂM (VARIOS)
- › SÛRAT AL-'ÁLAQ
- › TAWBA
- › TODO EL ISLAM ES CORTESÍA

edix

- › Diario
- › Colores

Copyright © 2025 Lengua Árabe Todos los derechos reservados. Tema: Flash  de ThemeGrill. Funciona con WordPress 

